

Entrevista a Lucy Garrido (Uruguay)

“No todo es advocacy”

CS: Al paso de los años y la práctica, ¿cómo definirías el advocacy? ¿cuáles serían las lecciones aprendidas al respecto? ¿Cuáles las tensiones?

LG: "Advocacy" es un anglicismo derivado del latín (advocare) que se traduce al castellano como promoción, influencia, defensa, etc.

El objetivo del advocacy feminista es incidir en tal o cual política, agenda, actor, proceso, etc., para lograr tales o cuales cambios que contribuyan a transformar las relaciones de poder. Para incidir se requiere influir, y para influir, es imprescindible la credibilidad (no se pueden tener argumentos consistentes y convincentes, sin análisis y producción de información confiable) y la organización y legitimidad de grupos, redes, movimientos que presionen.

Me gusta mucho lo que dice Gina Vargas "Entendido como una estrategia integral de influencia política, alude a cualquier intento de incidir, desde las agendas feministas en los procesos de decisión de diversos actores en el ámbito de lo público social y estatal" y Ana Cristina González "Sin análisis no es posible saber a dónde queremos llegar. Sin creatividad es imposible llegar a donde queremos".

Creo que una de las consecuencias positivas del advocacy (más allá de haber sido imprescindible en conquistas concretas como leyes, convenciones, etc.) ha sido el que nos ha obligado a ser más serias, a ponerle números a las demandas, a probar con cifras lo que estamos denunciando, a proponer alternativas concretas ante tal o cual cosa, etc.

Pero al mismo tiempo ha generado tensiones no menores: "influir" puede suponer que siempre estamos detrás de una agenda propuesta por otros en vez de tomar nosotras la iniciativa; el que se trabaje de una manera muy específica y acotada a algo demasiado concreto puede hacer que "redes y expertas temáticas" queden dialogando entre sí y pierdan de vista la política general o, incluso, que el movimiento las pierda de vista a ellas, etc.

En todos estos casos, el problema no es el advocacy (que ha demostrado ser una herramienta interesante y útil) de la misma manera que "no tiene la culpa el mensajero". El problema es que no podemos distinguir cuándo se trata de usar esa estrategia y cuándo se trata de usar otra.

El advocacy ha sido incorporado paulatinamente al quehacer político por las feministas y por grupos de activistas en derechos sexuales y reproductivos, en especial después de las Conferencias de Beijing y El Cairo, en su afán de convertir esos acuerdos en acciones, sobre todo en temas como los derechos sexuales y reproductivos. Sin embargo, la experiencia muestra que se trabajaba más los derechos reproductivos, ¿no es así? ¿Qué estrategias

han empleado para enfatizar los derechos sexuales? ¿Se puede ejemplificar?

Todo en la vida no es advocacy. Por lo tanto, no creo que haya sido culpa de algo que al fin y al cabo no es más que una herramienta, el que se haya avanzado más en los derechos reproductivos que en los sexuales. No debemos olvidar que el campo de estos últimos es más incipiente, más nuevo, más provocador, incluso dentro de los debates al interior del mismo movimiento.

Creo que se avanzó más en los derechos reproductivos porque es más fácil, simplemente. En cambio, para avanzar en los derechos sexuales, antes que nada deberíamos desligarlos del tema de la salud y trasladar los debates a las formas de organización social, a la libertad, la ciudadanía, la democracia. Y al placer, por supuesto.

Vienen trabajando la Campaña por una Convención de los Derechos Sexuales y Reproductivos. ¿En qué fase de la misma se encuentran? ¿cuáles son los siguientes pasos? ¿podrías explicar cómo has diseñado la Campaña por la Convención, cuáles son las herramientas y habilidades/capacidades imprescindibles? ¿cuáles son los ejes estratégicos de la misma?

La campaña por la convención es un ejemplo perfecto para ilustrar cómo no todo es advocacy.

Está diseñada en diferentes etapas y sus materiales de comunicación responden y responderán a cada una de ellas. La primera (recién finalizada y nunca terminada) la destinamos a dialogar con el movimiento feminista regional, es decir, a plantear la idea y a discutirla, a convencernos mutuamente de utilidad o inutilidad, a plantearla en cada país, en cada seminario, en cada encuentro feminista, y ojalá a cada mujer. El resultado de esta etapa es mucha gente participando de la idea, es un núcleo coordinador integrado por feministas de distintos grupos y redes que se reúne cada noviembre, son las distintas coordinaciones formadas a nivel nacional, y es un documento que llamamos "Manifiesto, 1er. borrador" que otra vez devolvemos al movimiento para seguir discutiendo y avanzando sobre él hasta hacer el 2do. y el 3er.borrador y todos los que sean necesarios.

Para esta etapa diseñamos varias camisetas con distintas frases (desde "Podemos decidir el destino de nuestras naciones, ¿no vamos a decidir el de nuestros cuerpos?" hasta "Cuerpos libres, estados laicos" pasando por "Cuestión de gustos" y varias más) explicamos en un tríptico y en un CD ROM el por qué vale la pena luchar por una convención interamericana sobre los derechos sexuales y los derechos reproductivos, hicimos un concurso de afiches, empezamos a publicar Serias para el Debate, colgamos una página web con infinidad de documentos, prensa, debates, instrumentos internacionales, leyes, jurisprudencia, etc., etc.

Estamos entrando en la segunda etapa, pese a que la primera continuará subyaciendo a las otras: esta conquista se va a dar con el esfuerzo de al menos gran parte del movimiento feminista.

Entonces, estamos ampliando el campo de las alianzas, no se trata solo de las feministas, se trata de incorporar otros grupos y redes al trabajo conjunto y al logro de una propuesta de convención. Se trata de ampliar el público y seguir sumando adhesiones de los movimientos más afines (como los LGTB, los de derechos humanos, los jóvenes, etc.) y se tratará, un poco más adelante, de empezar a coordinarse también con los movimientos de Canadá y Estados Unidos. En esta etapa, tendremos que producir otro tipo de materiales pero tan importante como eso serán los seminarios y foros electrónicos en los que discutiremos "temas difíciles" como prostitución, bioética, placer, legalización del aborto, etc.

Y claro, finalmente, vendrá el momento en que tendremos que dirigirnos al gran público de cada país y hacer campañas ya no solo de difusión sino publicitarias. Y vendrá entonces el tiempo de hacer advocacy hasta lograr que la convención sea aprobada. Habrá que discutir y convencer políticos/as, ministros, gobiernos, etc. para que voten el texto. Pero habremos llegado a ese momento después de que el "Eso no se dice, no se hace, eso no se toca" haya pasado a la historia.

Cómo evalúas el papel de la ONU, especialmente en asuntos de la sexualidad y los derechos sexuales?

Hasta ahora el papel de las Naciones Unidas se limitó a darle entrada a los temas de la sexualidad desde la perspectiva de la salud, fundamentalmente. Sin embargo, creo que esa es una brecha que podríamos utilizar y que, de hecho, está siendo usada por gran parte del movimiento LGTB alrededor del VIH. Lo fundamental será saber cómo coordinar las distintas estrategias, más allá del advocacy.